

20 años de Ámbitos

 institucionales.us.es/ambitos/

Ramón Reig

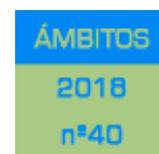
Universidad de Sevilla

ramonreig@us.es

Con el número 40, la revista *Ámbitos* cumple veinte años desde que nació en 1998 como primera revista universitaria de Andalucía en su especialidad: la Comunicación y, más en concreto, el Periodismo, esa disciplina que es el objeto de estudio de una ciencia, la Periodística, aunque aún existan colegas en la universidad que le nieguen personalidad propia, por lo general procedentes de una escasa o nula experiencia profesional. *Ámbitos* es mi criatura que, sin embargo, no existiría sin el apoyo y la lealtad con que me han obsequiado un grupo de personas que me lo han dado todo sin pedirme nada a cambio. Nos hemos pateado despachos de instituciones públicas y privadas para lograr subvenciones con las que pagar los gastos de impresión cuando sólo aparecía en papel.



Todo empezó con el Proyecto *Ámbitos*, un acuerdo del Grupo de Investigación en Estructura, Historia y Contenidos de la Comunicación (Grehcco) -que yo mismo había fundado un año antes, en 1997- con la empresa de telecomunicaciones Supercable, cuyo director general era José Carlos Serrano. Luego llegaron otros apoyos, desde la Compañía Andaluza de Telecomunicaciones (CAT), Dirección General de Comunicación Social de la Junta de Andalucía y Ayuntamiento de Sevilla, entre otros. *Ámbitos* se maquetaba e imprimía en Gráfica Los Palacios, debo recordar ahora a Estrelli, nuestra maquetadora, y a Eduardo, el dueño de la imprenta. La primera con un saber y una paciencia infinita hacia nuestras exigencias y el segundo comprensivo y entrañable en el trato.



Revisábamos una y otra vez los contenidos de la publicación para que apareciera con las menores deficiencias posibles y cuando la revista había alcanzado la maquetación final, pasábamos un día o dos completos, en la misma imprenta, repasando de nuevo los textos antes de que la revista entrara en máquinas, para evitar erratas, algo que nunca se consigue del todo, como es sabido por quienes han transitado por estos terrenos.

Todo lo hicimos sin ingresar dinero alguno por nuestro trabajo, al revés, nos costaba dinero desplazarnos a la imprenta –que estaba en Los Palacios, una localidad situada a unos 30 kilómetros de Sevilla, con precios asequibles- y también pagar nuestra comida en el lugar donde se encontraba para seguir trabajando por la tarde. No quise tener suscriptores para no abrir una especie de departamento comercial –bastante carga de trabajo soportábamos con las tareas docentes, investigadoras y de publicación- y la distribución, en su mayor parte, la hacíamos nosotros.

La revista contaba con una tirada de 500 ejemplares y, con una lista de “Quién es quién”

en el área de Periodismo de la universidad –sin duda incompleta-, formábamos un corro laboral en algún despacho o sala de reuniones, cuya misión era introducir 300 ejemplares en sobres protectores, colocar las etiquetas con las direcciones –que ya teníamos por supuesto elaboradas-, sellar los sobres, cerrarlos y cargarlos en unos carritos que nos dejaban en la conserjería de la Facultad de Ciencias de la Información (después de Comunicación) de la Universidad de Sevilla. A continuación transportábamos esos carros a los maleteros de nuestros coches y nos llegábamos a Correos a depositar los sobres. Habíamos firmado con Correos un acuerdo para que nos resultara más económico el franqueo. El resto de los ejemplares –los 200 restantes- una parte se los entregábamos a la distribuidora Centro Andaluz del Libro –que los llevaba a todas las ciudades importantes con facultades de Comunicación- y la otra la dejábamos en nuestro poder para compromisos futuros.

Por cierto, de manera similar procedíamos con la colección de libros Ámbitos para la Comunicación que también en 2018 cumple sus veinte años. El número 1 estaba coordinado por la profesora María José Ruiz Acosta y por mí mismo, se llamó Sevilla y su prensa. Aproximación a la historia del periodismo andaluz contemporáneo (1898-1998). Dicha colección ha publicado hasta ahora cerca de veinte títulos. Mi colaborador Guillermo Paredes se ha encargado de escanear toda la colección de papel -hay cuatro números que han aparecido sólo en digital- prestando así un enorme servicio a la comunidad científica que dispone de ellos en red con consulta gratuita.

Después llegó el paso a lo digital en 2013 –aunque ya antes subíamos a la Red una versión en pdf- con el enorme ahorro de dinero que el hecho conllevó. La revista en papel nos suponía un desembolso global de más de 5.000 euros por número. De ahí pasamos a 160 euros por el sitio en la Red y de ahí a la gratuidad, gracias a la gentileza de la Universidad de Sevilla que nos ha acogido entre sus revistas e incluso nos apoya con pequeñas cantidades que nos sirven para introducir en la revista el sistema OJS, por ejemplo.

La oficialidad dictó que ya lo digital y el papel se equiparaban en méritos académicos y no había razón para estar perdiendo el tiempo solicitando subvenciones a fondo perdido con vistas a sacar adelante la publicación. Y aquí estamos y vamos a seguir los años que hagan falta.

Ámbitos nunca pensó en indexaciones, impactos, cuartiles y otros adornos oficiales cuantitativos que hoy se exigen cada vez más, en una dinámica sin duda manifiestamente mejorable. Sólo deseaba entregarle a la comunidad universitaria un producto digno con textos de calidad. Y ahí están los primeros firmantes de los primeros números de la revista: Pedro Orive, catedrático de Estructura de la Información Periodística de la Universidad Complutense de Madrid; José Manuel de Pablos, catedrático de la Universidad de La Laguna; José Luis Dader, hoy catedrático también en la Universidad Complutense; Carmina Crusafón, experta en periodismo y poder, Universidad Autónoma de Barcelona; Antonio López Hidalgo, acreditado a cátedra, profesor de la Universidad de Sevilla y una de las referencias en Redacción Periodística a nivel nacional e internacional; Jesús Martín-Barbero (Colombia), referente mundial en análisis teórico-práctico del significado de la comunicación de masas; Mariano Cebrián Herreros, un clásico en los estudios audiovisuales en el mundo de habla hispana, sobre todo; Montserrat Quesada, catedrática

de Periodismo Especializado en la Universidad Pompeu Fabra, en su día la mujer catedrática en Periodismo más joven de España; Silvia N. Barei y Paulina Beatriz Enmanuelli, catedráticas de la Universidad Nacional de Córdoba (Argentina), Antonio Checa Godoy y Antonio Laguna Platero, cuyas obras sobre historia de la comunicación en América Latina y España son indispensables; Antonio García Gutiérrez y Francisco Sierra, catedráticos de la Universidad de Sevilla, especializados en documentación periodística y teoría de la información, respectivamente; María Antonio Martín Díez, de la Universidad Europea de Madrid, especializada en Estructura de la Información; Javier Esteinou Madrid (México), José María Caminos Marcet, Ignacio Armentia y Flora Marín Murillo, de la Universidad del País Vasco; Mercedes Román (Universidad de Vigo), Xosé López, catedrático en la Universidad Santiago de Compostela, Gustavo León Duarte (México), Sara Núñez de Prado, Universidad Rey Juan Carlos de Madrid, más una larga lista de otros especialistas, casi todos pertenecientes al área de conocimiento vinculada al Periodismo.

Casi 750 textos académicos han aparecido en Ámbitos en estos veinte años. Aunque, hasta ahora, nunca hemos lanzado llamadas para captar artículos, jamás nos han faltado. Nuestra periodicidad ha pasado de anual a trimestral o estacional, nuestros evaluadores en estos momentos se acercan al centenar y nuestra proyección internacional es mucho mayor, casi paralela a la del grupo de investigación que la respalda, que posee colaboradores en Estados Unidos, Inglaterra, Suiza, México, Perú, Argentina, Italia, Francia, Portugal o Brasil.

Sin embargo, las exigencias formales de un oficialismo español demasiado empeñado en imitar lo extra-europeo y en encasillar a las Ciencias Sociales y las Humanidades en el mundo cuantitativo de las llamadas ciencias puras, nos están obligando a adaptarnos críticamente a una situación que a veces roza la astracanada. No sólo no existe un plan serio de apoyo a las revistas científicas españolas sino que se las lanza a competir –sobre todo formalmente- con revistas internacionales respaldadas por grandes empresas editoriales y por multinacionales ajenas a la academia, que incluyen a la actividad científica en el apartado que en sus webs oficiales llaman bussines. Esto da una idea de la falta de dignidad de las autoridades españolas y latinoamericanas y también del sometimiento acrítico de quienes impulsamos revistas académicas en ciencias sociales.

Con este número 40 debería decir adiós a la dirección de la revista que fundé. Por vanidad y porque creo que hay que darle a cada uno lo suyo, he pedido siempre que figure en la mancheta o staff mi nombre como padre de la criatura pero va llegando la hora del relevo generacional, debo centrarme casi en exclusividad en mis investigaciones basadas en lo que llamo Enfoque Estructural Complejo (EEC), una especie de Filosofía de la Historia y la Comunicación en la que llevo trabajando –poco a poco hasta ahora- desde los años 80 del pasado siglo. En España, los estudios transversales o de epistemología comparada –como diría Konrad Lorenz- casi no existen. En el mundo hay algunos centros en México, Argentina y sobre todo el Instituto de Santa Fe en Estados Unidos. Pero es una línea poco cultivada que necesita casi todo mi tiempo y esfuerzo. Sin embargo, deseo llevar a cabo una transición paulatina y seguir aprendiendo yo también de los conocimientos del equipo que he logrado reunir. Me voy a aferrar a la poltrona un tiempo más.

La criatura tiene ya veinte años, ahora la conduce el equipo de trabajo más cohesionado que he encontrado en la universidad desde que dejé mi trabajo como periodista y llegué a ella, en 1991. Se trata de Rosalba Mancinas-Chávez (mexicana y con nacionalidad también española), de la Universidad de Sevilla; Lola Ortiz, de la Fundación Universidad Pablo de Olavide, dependiente de la universidad del mismo nombre, también en Sevilla; David Polo Serrano, editor web, profesor en el Centro Universitario San Isidoro, adscrito a la Universidad Pablo de Olavide; María Luisa Cárdenas, también profesora en el Centro Universitario San Isidoro; Luisa Aramburú (peruana y española), profesora de EUSA, centro adscrito a la Universidad de Sevilla; Guillermo Paredes, técnico asesor en visibilidad y redes sociales.

De todos depende el destino de Ámbitos. Revista Internacional de Comunicación, que hasta ahora existe gracias a que muchas personas nos han confiado su trabajo para que nos haya sido posible alcanzar la edad que estamos celebrando. Ha sido increíble la reacción positiva y de cariño que hemos recibido cuando hemos solicitado textos conmemorativos a algunos investigadores senior de dentro y fuera de España así como una renovación de la confianza que han depositado en nosotros los evaluadores. Inmensas gracias a todas estas personas que me han demostrado la grandeza del espíritu universitario.

Ámbitos. Revista Internacional de Comunicación, n.40, edición de primavera, 2018.